

PARQUE NATURAL DEL MONTGÓ

(ALICANTE)



Amplia, soleada, con vistas al Mediterráneo y en primera línea de playa. No, no es el reclamo de una agencia inmobiliaria; son las características de un macizo montañoso que nos brinda la posibilidad de combinar el traje de baño con las botas de montaña.

Texto y Fotos:
Roberto Anguita

Desde lejos, el macizo del Montgó presenta el aspecto de una gran mole árida, azulada y con la forma del caparazón de una tortuga. Tal vez esta apariencia sea el disfraz con el que protegerse de la presión urbanística que sufre buena parte de la costa levantina. Estamos en el noroeste de la comarca de la Marina alta, entre las localidades de Denia y Xabia; cerrando por el sur el golfo de Valencia, desde donde las 2.150 hectáreas de este entorno, declarado parque natural en 1987, están siempre a la vista. A medida que subimos por el Camí de la Colonia, principal acceso al parque, la realidad de este espacio cambia de manera radical. Aunque el arbolado es escaso y constituido por pies aislados o pequeños bosquetes de pino carrasco, palmito (la única palmera autóctona de la península) y algunas higueras, almendros o algarrobos

traídos por los colonos, la variedad y riqueza vegetal es enorme. Dentro del parque subsisten más de 600 especies de flora, entre las cuales se encuentran numerosos endemismos y especies de indudable valor, como el cardo de peña (*Carduncellus dianus*), presente aquí y en Baleares, desde donde se cree que llegó a través de la cordillera submarina que une ambos puntos y que en el Mioceno se encontraba al descubierto.

EL CLIMA BIEN, GRACIAS

Esta explosión vegetal es fácilmente explicable si tenemos en cuenta las diferencias específicas de cada uno de los ecosistemas presentes en el Montgó: acantilados de influencia marina directa, estepas, riscos... La diferencia de altitud oscila desde el nivel del mar, hasta los 753 metros de la cima del Montgó; todo ello en una franja de unos pocos cente-



nares de metros. La disposición del macizo, paralelo a la costa, le permite recoger los vientos húmedos y fríos del suroeste y actuar como parapeto y abrigo natural. En la zona de influencia del Montgó se disfruta de un clima especialmente suave, entre 19 y 20 grados centígrados de media anual. Tanto es así que los vecinos de Denia levantaron junto al puerto un monumento al clima. Las bondades cli-

máticas de este paraje son conocidas desde el Neolítico: se sabe que el Montgó ha estado habitado permanentemente desde entonces. Íberos, griegos, fenicios, romanos y musulmanes han dejado aquí su impronta a lo largo de los tiempos, quedando yacimientos arqueológicos como los de la Cova de l'Aigua, con inscripciones romanas, pintadas ibéricas y

fragmentos de vasijas árabes; el poblado ibérico del Pic de l'Àguila o los restos de la ermita de Sant Antoni, del siglo XIV.

HISTORIAS DE COLONOS

De hecho el Montgó, pese a lo abrupto de su orografía, es un territorio fuerte-

mente transformado por el ser humano. En un intento por paliar el déficit poblacional, el estado entregó en usufructo porciones de tierra a los colonos que estuvieran dispuestos a cultivarlas. De modo que buena parte de las laderas del macizo fueron aterrazadas y cultivadas con vid a principios del siglo XX. Pocos años después, en 1929, la tierra volvió a manos públicas debido a la baja rentabilidad de estos cultivos.

Más tenaces que los colonos son las gaviotas patiamarillas y de Audouin que crían e invernan, respectivamente, en estos acantilados. La muy amenazada águila perdicera todavía se deja ver por estos lares, junto a halcones peregrinos y búhos reales. Con los pies en el suelo podemos encontrar tejones, ginetas o lirones caretos y en cuanto a los reptiles, lo más destacado es la presencia del eslizón ibérico, que comparte el sol del Mediterráneo con culebras de herradura o lagartos ocelados. ■

RECORRIDO

Ruta de la Creueta

En Denia existen indicaciones que conducen a la ermita del Pare Pere, punto de inicio de ésta y otras rutas por el parque. Un panel informativo señala el comienzo del Camí de la Colonia, una pista ancha y bien señalizada que transcurre entre terrazas, antaño cultivadas por los colonos y ahora recuperadas por un espeso monte bajo de coscoja, lentisco y algún que otro pino carrasco, superviviente de los incendios. Esta pista nos conduce cómodamente en zig-zag, ganando altura poco a poco, hasta llegar a una desviación que señala el Racó del Bou. Para llegar a esta cueva, con la forma del ojo de un toro, hemos de ascender por un sendero algo más abrupto y empinado que el que traíamos. Al llegar a la gruta, podemos hacer dos cosas: damos la vuelta tras un agradable paseo de hora y media (recomendable si no disponemos del calzado adecuado o no estamos acostumbrados a los desniveles pronunciados) o, los más osados, encarar la senda que aparece a la izquierda, el tramo más complicado del recorrido. El sendero se estrecha y se empuja bastante pero, superado el obstáculo, el esfuerzo se ve recompensado con unas vistas que alcanzan todo el golfo de Valencia y una estupenda panorámica de la ciudad de Denia. Entramos en el altiplano y sendero se dulcifica. El paisaje cambia de manera drástica: desaparece la vegetación arbórea y comienza la estepa. Seguimos subiendo y sorteamos el barranco de l'Heura, un tajo de gran belleza que nos anima a seguir la ascensión. El camino continúa y nos conduce directamente hasta la cima del Montgó, a 753 metros de altura y final de trayecto. Desde aquí hay mucho que ver: la isla de Ibiza, el Pen-

yal de Ifac, Serra Gelada, Toix, el valle del Gorgos o la serra de les Raboses en Cullera.

ACCESO

Tanto la autopista A-7, de peaje, como la N-332, sirven de referencia para desviarse hasta Denia, a la altura de Ondara, en la provincia de Alicante.

LONGITUD

5 Kilómetros a la cima del Montgó (3 horas, sólo ida) y 2,6 Kilómetros al Racó del Bou (1,5 horas ida).

DIFICULTAD

En general la ruta es fácil, pero después del Racó del Bou hay un pequeño tramo bastante empinado y con mal firme, superado éste la senda sigue siendo accesible.

OTROS PUNTOS DE INTERÉS

La Reserva Marina del Cabo de San Antonio alberga aguas cristalinas, fondos cuajados de algas y formaciones precoralígenas. El buceo está permitido previa autorización en la oficina de turismo. Pza. Oculista Buigues, 902 11 41 62. *Museo Arqueológico* (606 94 57 15). Mañanas, de 10 a 13,30 horas y tardes de 16 a 20 horas. A partir de octubre abren hasta las 18,30. Entrada: 340 pesetas. Con esta misma entrada se puede entrar al *Museo Etnológico*. *Museo Etnológico* (96 642 02 60), Cavallers, 1. Mañanas de 10,30 a 13 horas y tardes, de 16 a 19 horas. Entrada: 100 pesetas.

ALOJAMIENTO

Hotel la Racona. Situado dentro del parque natural. Camí Ample, 19. Ctra. Las Rotas. 965 78 79 60. Reserva on-line de apartamentos y bungalows en Denia. www.parquedenia.com
Camping Los Pinos. Situado en la playa de Les Rotes. 96 578 26 98. Abierto todo el año.

DÓNDE COMER

La variedad de bares, restaurantes y chiringuitos es grande. Los precios más asequibles aparecen en las cartas de los locales situados en el barrio pesquero de Baix la Mar, en torno a la calle Bellavista, o en la Explanada Cervantes. *Restaurante Drasanés*. Carrer del Port, 15. 965 78 11 18. Especializados en arroces y mariscos. *Bar Helios*. Playa de Les Rotes. Calle Fénix s/n. 965 78 53 18. Pasado el desvío a Jávea, en dirección a Les Rotes, el primer camino que lleva a la playa nos acerca a este chiringuito oreado por el mar y versado en los mejores platos de arroces, pescados y mariscos de la zona.

ACTIVIDADES

Centre Excursionista de Valencia. Plaza Tabernes de Valdigña, 4. (Valencia). 963 91 16 43.

MÁS INFORMACIÓN

Departamento Municipal de Turismo. 902 11 41 62. www.denia.net. Centro de Información del Parque Natural del Montgó. Finca Torrequemada. Ramón Ortega s/n. 96 642 32 05. Situado en la explanada donde se monta el mercadillo los lunes. www.verdinet.com/docu/parques.htm#El_Montgo.